

Al corazón

1A

Tú, corazón, tan débil, ya falto de alegría,  
tan joven y cansado, sin vida y sin amor;  
tú que agotaste el cáliz de la creencia mía,  
despacio, no palpites, mi pobre corazón.

Si huyeron presurosos los tiempos encantados  
llevándose por siempre tu fuerza y tu vigor,  
deja que el llanto moje los párpados cansados,  
mas no palpites tanto, mi pobre corazón.

Si buscas los ensueños que tu niñez mecieron,  
tus blancas ilusiones en su primera flor,  
la gala que las penas voraces destruyeron,  
en balde no te agites, mi pobre corazón.

¿Qué quieres? ¿Un sonido que calme tus pesares  
¿La voz a cuyo influéjio latías con vigor?  
¿Los goves que en tu seno vertían por millares?  
Despacio, más despacio, mi pobre corazón.

No invoques los recuerdos de tiempos bendeci-  
dos.  
No evoques la memoria de un sueño bienhechor;  
si llamas los placeres por nuestro mal perdidos,  
en lágrimas se cambian, mi pobre corazón..

Los rayos más templados de triste indife-  
tencia,  
la calma del olvido, la ausencia del dolor,  
traerán más gratas horas, calmando tu impacien-  
cia,  
y así latirás menos, mi pobre corazón.

CELICH UC  
Centro de Estudios de Literatura Chilena  
Sucesión Manuel Rojas ©

776.006-001-000239(2)